



La sociedad civil mozambiqueña y la paz: perspectivas de futuro

Desde la firma en 1992 de los acuerdos de paz de Roma entre el Gobierno y la entonces guerrilla Renamo, Mozambique ha experimentado interesantes transformaciones políticas y económicas. En términos económicos, con la vuelta a la normalidad en las zonas rurales, el retorno de millones de refugiados y desplazados y el influjo de capitales directos extranjeros, Mozambique ha logrado, de media, una de las mayores tasas de crecimiento macroeconómico en la región subsahariana desde 1995, con la única excepción del año 2000, cuando el país fue azotado por las peores inundaciones desde la independencia. En el terreno político, el país ha logrado importantes avances hacia la consolidación de la paz y la democracia: ha celebrado tres elecciones nacionales (1994, 1999 y 2004) y tres elecciones municipales (1998, 2003 y 2008). En las elecciones de 1998, el partido Renamo no se presentó, venciendo el Frelimo en todos los municipios. Escenario que cambió en las elecciones de 2003, en que la oposición ganó en 5 municipios. En las últimas elecciones, el Frelimo ganó en todos los municipios. En las elecciones generales, el vencedor ha sido siempre el partido Frelimo, que gobierna el país desde la independencia de Portugal, en 1975. Todas las consultas fueron, en general, consideradas libres y justas.

Mozambique es un ejemplo para muchos países africanos de cómo realizar un proceso de paz después de una guerra civil. Han pasado 16 años desde la firma, en Roma, de los acuerdos de paz. Cuando se mira hacia los países africanos, se puede creer que se está en un mar revuelto por un huracán donde no se puede navegar. Los vientos de la hambruna, guerra, corrupción, calamidades naturales, dictadores y bandazos económicos parece que son los únicos que soplan sin dar tregua. Ante este turbulento escenario, es justo preguntarse: ¿Del continente africano, puede salir algo bueno? También se puede uno hacer esta pregunta: ¿Es posible que este continente alcance la paz y la reconciliación? Tal vez se tenga la tentación de dar una respuesta negativa a estas preguntas. Sin embargo, ya existen en este continente experiencias de algunos países que están viviendo este proceso de paz y reconciliación, como es el caso de Mozambique.

Desde el día en que se firmó el acuerdo de paz, la sociedad civil ha sido consciente de que, si no forma parte de la solución, entonces forma parte del problema. Tomó las riendas de la situación y empezó a presionar a los políticos para que el proceso de reconciliación fuera irreversible. Para que nadie se proclamase vencedor de la guerra y que nadie acusase al otro, porque no eran los tribunales ni tampoco la comisión de reconciliación la solución de sus problemas, sino más bien el perdón y correr el velo sobre todo lo pasado en los 16 años de guerra civil para mirar hacia el futuro. Se han visto combatientes de ambas partes deponer las armas y reconciliarse con sus hermanos desde las aldeas hasta las ciudades, e integrarse en la sociedad sin que nadie mostrase su ira. Tras 16 años de paz, los políticos y la población en general van aprendiendo a discutir sus diferencias en el Parlamento.

No se puede hablar de paz en Mozambique, sin hacer referencia al papel que tuvo la Iglesia. El proceso de paz germinó en la comunidad de san Egidio, conocida por su labor en favor del bienestar. De hecho, monseñor Jaime Pedro Gonçalves, arzobispo de Beira, y Mateo Zuppi, sacerdote italiano, fueron los mediadores clave para la paz mozambiqueña. El papel de la Iglesia ha sido siempre clave para la sociedad. Si en el proceso de paz estaba presente, hoy no ha abandonado a su gente y participa en la reconstrucción del tejido social y de las infraestructuras. Apostó más en el campo educativo, que era urgente: abrió la Universidad Católica, con varias facultades en las zonas central y norteña del país, donde no existía una institución de enseñanza superior. Colabora con el Gobierno en algunos proyectos de coparticipación escolar, es decir, la Iglesia se encarga de reconstruir o crear escuelas y el Gobierno pone los profesores y les paga. De esta forma, la Iglesia está contribuyendo a la educación de la juventud, que empieza a abrirse a la aldea global.

■ Los desafíos

Los principales desafíos después de la guerra fueron la reconstrucción del poder social, duramente atacado, la reconstrucción y construcción de infraestructuras y la lucha contra el hambre y la falta de unidades sanitarias en más del 80% del país.

En el proceso de consolidación de la paz, hubo que hacer frente a un gran problema que muchos intelectuales prefieren llamar asimetrías regionales, el regionalismo. Este fenómeno, que se observa fundamentalmente en el nivel de toma de decisiones, se va superando con la apertura de instituciones de enseñanza de diversos niveles, incluso de universidades, por todo el país. Al final de la guerra, el país tenía tres universidades. Hoy día, hay más de 25 instituciones de enseñanza superior, incluidas las privadas. En unos años, el país dejará de tener personas desempleadas sin instrucción para tener personas instruidas y con formación, pero sin empleo. En este segundo escenario es necesario promover el autoempleo y la iniciativa privada.

Al haber más personas con formación, es conveniente repensar en una nueva vía de administración del país, para acabar con el regionalismo y animar un desarrollo integrado e incluso fomentar las autonomías.

En el ámbito social, los principales logros en tiempo de paz son la liberalización del comercio, la recuperación del sector agrario, la creación de condiciones propicias para inversiones, las mejoras en la calidad de la salud y del sistema de distribución de agua y la promoción del sector del turismo.

Durante los últimos años, las exportaciones han aumentado en el 20%: Mozambique es uno de los pocos países africanos que ha aumentado sus exportaciones gracias a las industrias de fundición de aluminio y del pescado, al azúcar y a la reactivación de la producción de cajú. En los primeros años de independencia, el comercio estaba controlado y centralizado por el Gobierno, en un modelo de gestión que respondía a las circunstancias del momento. Sin embargo, con la apertura del mercado, se ha incrementado el sector privado y los puestos de trabajo.

A partir de 1992, la producción agrícola creció, en promedio, el 5,6%. La mitad del aumento obedeció a la ampliación de la superficie cultivada y el resto, al crecimiento de la fuerza de trabajo y la obtención de mayores rendimientos. El porcentaje de hogares agrícolas rurales que han adoptado las técnicas recomendadas por los agentes de extensión agrícola aumentó del 2,4% en 2000 al 13% en 2004. Las grandes industrias de azúcar y el cultivo de tabaco han incrementado la actividad del sector agrícola. Recientemente, como consecuencia de la globalización, el país observa un aumento de la producción de la caña de azúcar para la futura industria de biocombustible. Este incremento se observa por todo el país, principalmente en el sur, en la región de Massingir, y el centro, en la región de Sussundenga, lo que combate en parte las asimetrías regionales.

La ausencia de guerra es un factor fundamental para garantizar al empresario inversiones seguras. Además, posibilita la instalación de grandes industrias en regiones de difícil acceso, en las que se construyen carreteras y pequeñas villas. Entre los principales megaproyectos destacan la fábrica de fundición de aluminio, la extracción y exportación de gas, la extracción de arenas pesadas en Moma y Chibuto, el retorno de la extracción de carbón, la reactivación de la industria de producción de azúcar y el incremento de la industria de producción de productos alimentarios. Estas fábricas y proyectos han disminuido la pobreza en el país a través de la promoción de empleo, lo que convierte a la mayor parte de los jóvenes y de la propia población en contraria a la guerra.

También se registran inversiones en la industria pesquera por parte de empresas extranjeras y de pequeños pescadores nacionales. Sin embargo, el rápido desarrollo

de la producción de madera constituye un peligro evidente para nuestros bosques, y en este caso la paz es un factor negativo.

La creación por el Gobierno del Instituto de Gestión de Calamidades permite que el país tenga una capacidad de respuesta a desastres naturales, de forma más rápida y eficaz. Gran parte de la población campesina es vulnerable a factores naturales como las inundaciones. Por otro lado, la falta de agua en muchas zonas, convierte a la población en dependiente de las lluvias y la expone a hambrunas en algunos periodos. La respuesta inmediata a estos fenómenos está bien gestionada desde que se ha alcanzado la paz.

A nivel sanitario, la mortalidad de lactantes y de niños menores de cinco años ha disminuido 35 puntos respecto de los niveles de 1990 gracias al incremento de unidades hospitalarias y personal médico. El país ha pasado de una situación en que más de la mitad de distritos no tenía médicos o unidades sanitarias a tener al menos un hospital en cada distrito. Con la liberalización del comercio, se abrieron muchas unidades sanitarias privadas.

Entre 1996 y 1997 y entre 2002 y 2003, el acceso al agua se ha duplicado con creces en las zonas rurales. Las inversiones en infraestructura y las reformas institucionales en materia de gestión de servicios han mejorado la calidad, fiabilidad y sostenibilidad financiera de los servicios de abastecimiento de agua en las zonas urbanas. Además del servicio oficial de abastecimiento de agua, en las zonas urbanas han surgido empresas privadas, constituidas por personas emprendedoras que han empezado el negocio en sus casas y que hoy día venden agua a muchas personas.

En resumen, el final de la guerra y los logros de la paz hacen que la guerra sea un hecho olvidado por la población, lo que constituye un fenómeno de interés nacional, regional y mundial, y facilitando de este modo la llegada de inversiones extranjeras.